

El último capítulo está dedicado a la *Mariología* (pp. 259-299), tema que tiene particular relevancia en la vida de Newman. «Lo que nos llevó a Bolonia —escribía a su amigo H. Wilberforce— fue el hecho de ir a Loreto. Fuimos allí para obtener la bendición de la Virgen. He estado siempre bajo su sombra, si puedo hablar así. Mi *college* era el de Santa María y también mi parroquia. Y cuando me trasladé a Littlemore, allí —en razón de mis disposiciones anteriores— me esperaba nuestra Señora, que no hizo poco por mí en aquella modesta casa, siempre de grato recuerdo» (pp. 259-260). Morales, al analizar la mariología de Newman sabe unir lo dogmático con lo vivencial, la doctrina con la vida, y concluye: «Si se desea hablar de afirmaciones dominantes en la doctrina mariana tal como Newman la presenta, hay que pensar en la predestinación singular de María y en su libertad de agente libre. María es figura característica para entender el tema de la asociación libre de la criatura a los planes salvíficos de Dios» (p. 297).

El lector se encuentra, pues, ante un libro oportuno, armónico, coherente, sobre una de las personalidades religiosas más atractivas del siglo pasado no sólo por la historia de su conversión, sino también por sus mismos planteamientos universitarios y por su pensamiento teológico, profundo, juvenil y cercano a nuestro tiempo. El A. ha elegido con acierto las facetas a estudiar y las ha desarrollado amena y profundamente.

L. F. MATEO-SECO

S. PINCKAERS, *Las fuentes de la moral cristiana. Su método, su contenido, su historia*, Eunsa («Colección teológica», 60), Pamplona 1988, 592 pp., 15,5 x 24.

La publicación de la versión castellana de este libro del dominico Servais Pinckers —cuyo original francés apareció en 1985— facilita a los lectores de habla castellana el acceso a una de las obras más significativas de su autor, complemento y culminación —al menos en algunos aspectos— de esa renovación de la moral a la que aspira con su obra de 1968, «Le renouveau de la morale. Etudes pour une morale fidèle à ses sources».

El libro comprende una introducción —dedicada a establecer una definición de la teología moral y una descripción de sus temas principales— y tres partes, cuyo contenido es el siguiente:

a) La primera (pp. 81-252), titulada «Una moral humana y cristiana», se ocupa de la determinación de «lo humano» en cuanto objeto de

la teología moral; y de la especificidad de la moral cristiana, tema que se prolonga con el estudio de la enseñanza, los escritos paulinos y en el sermón de la montaña, para acabar reivindicando el carácter hondamente cristiano de la moral tomista;

b) La segunda (pp. 255-417) ofrece un esbozo de la historia de la teología moral, desde la época patristica hasta nuestros días.

c) La tercera (pp. 419-577), titulada «La libertad y la ley natural», trata de la distinción entre libertad de indiferencia y libertad de calidad y del influjo que uno y otro planteamiento tienen en la comprensión de la moral, de la doctrina sobre la libertad de Tomás de Aquino, y en las inclinaciones naturales y su función en el origen de la libertad y de la moral.

La simple enunciación de los temas tratados manifiesta la riqueza del volumen. Puede a la vez dar la impresión de que se trata de una obra no unitaria, sino formada reuniendo escritos diversos. La realidad es distinta pues estamos ante una obra fuertemente unitaria, no sólo por su inspiración de fondo, sino también por su desarrollo.

El lugar donde aborda más a fondo la temática que dirige tanto su empeño, está constituida, a nuestro juicio por los capítulos catorce y quince, dedicados a la distinción entre libertad de indiferencia y libertad de calidad. Con la primera expresión Pinckaers quiere referirse ante todo a la concepción ockamista de la libertad como capacidad de elección que precede a la razón y determina lo bueno y lo malo en virtud de ella misma, y, por tanto, a fin de cuentas, arbitrariamente. Por libertad de calidad entiende en cambio la libertad como capacidad de realización del bien, como movimiento espontáneo del espíritu ante la percepción de lo verdadero y de lo bueno. La contraposición entre ambos planteamientos —afirma— ha condicionado la historia de la moral y explica su crisis en la época moderna. La concepción de la libertad como libertad de indiferencia ha provocado, primero, una moral de la obligación y, después y como contragolpe, un rechazo de toda norma, vista —lógicamente, de acuerdo con esas premisas— como imperativo que coarta la libertad, y por tanto como realidad que debe ser negada para permitir que la libertad se despliegue. Ante esta situación, la única salida verdadera es negar ese dilema, recuperar la concepción de la libertad como libertad de calidad, tal y como alcanzaron a comprenderla la filosofía clásica y la tradición teológica patristica y medieval; en otras palabras, recuperar la armonía entre libertad, naturaleza y bien.

Si se lee la presente obra de Pinckaers, a partir de este núcleo se advierte en seguida su coherencia. Hay, sin duda, a lo largo de sus páginas, consideraciones que dependen de otro registro, pero no hay momento en que esas perspectivas no afloren de algún modo: la preocupación fundamental de Pinckaers es, precisamente, subrayar la importancia del núcleo recreativo al que nos hemos referido, y mostrar sus implicaciones. De ahí que rijan no sólo aquellas páginas, dedicadas al esbozo histórico del desarrollo de la teología moral o al estudio de las inclinaciones naturales, donde la conexión resulta evidente, sino también en puntos que podrían parecer más alejados, como los capítulos que se ocupan de la especificidad de la moral cristiana, en los que denuncia el desenfoque implícito en todo intento de resolver el problema buscando el origen de normas concretas, en lugar de atender a la inspiración de fondo en la que las normas encuentran su plenitud de sentido.

Ni que decir tiene que la denuncia del voluntarismo ockamista y la reivindicación de una moral que recupere el sentido profundamente humano de la ordenación al bien, no resuelve todas las cuestiones que plantea la edificación de una teología mora. E incluso cabría observar que, en algún punto, podría prolongarse o matizarse el discurso de Pinckaers recogiendo —dentro de la misma tradición tomista— algunas de las consideraciones sobre la dimensión trascendental de la libertad ofrecidas, entre otros, por Cornelio Fabro. Pero una vez apuntadas, estas u otras observaciones análogas, es de justicia subrayar la importancia de los temas que Pinckaers trata y las implicaciones de la instancia que plantea y, en consecuencia, el valor indiscutible de la contribución que la presente obra, y el conjunto de su producción, realizan al desarrollo de la teología moral contemporánea.

J. L. ILLANES.

Donald A. HAY, *Economics today. A Christian critique*, Inter Varsity Press, Leicester 1989, 336 pp., 13,5 x 21.

Donald A. Hay es *fellow* y *tutor* en Economía, en el Jesus College, de Oxford. Miembro activo de la comunidad anglicana, el profesor Hay ha experimentado la necesidad de confrontar su experiencia intelectual con su fe. De ahí nace el presente libro, fruto —como declara en el prólogo— de varios años de reflexión y estudio.